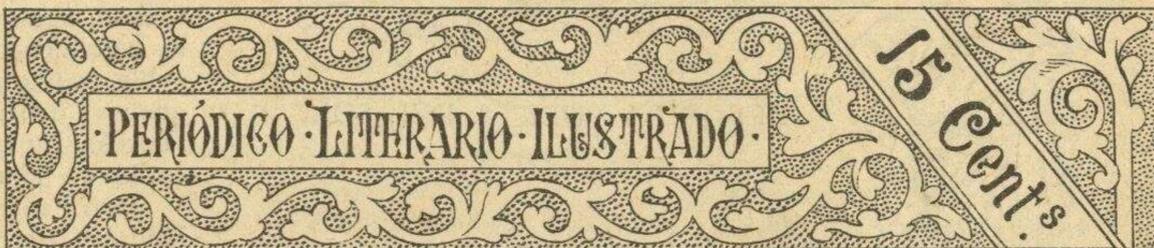
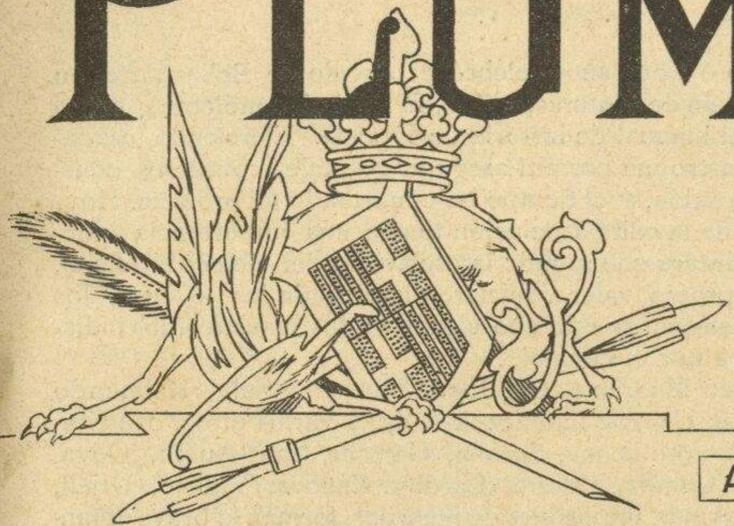


PLUMA Y LAPIZ

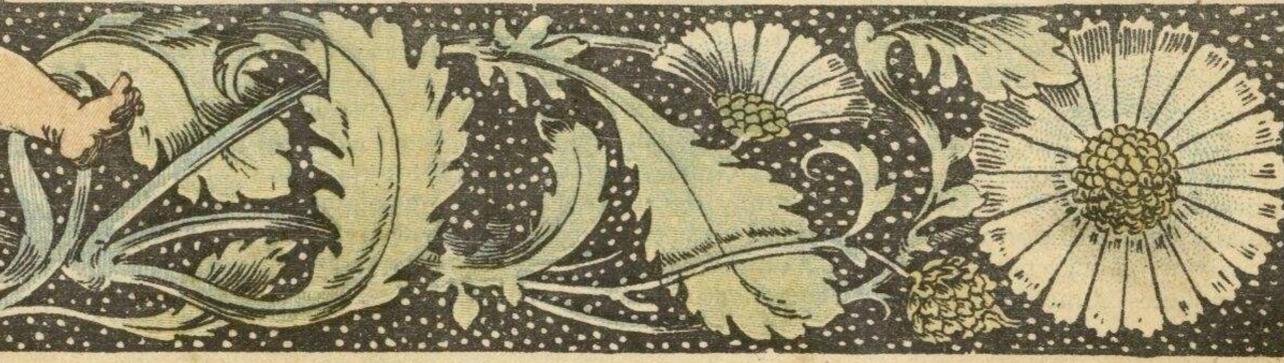


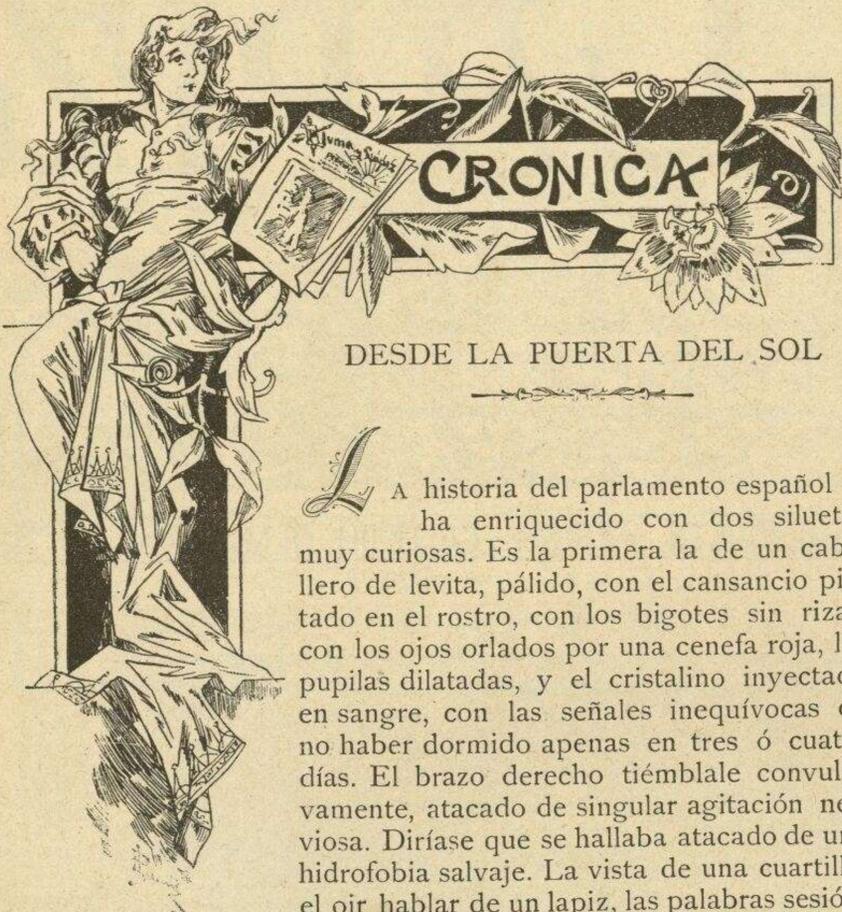
ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO Nº 8.

F. Mena



LA ENTRADA AL BAÑO.





DESDE LA PUERTA DEL SOL

LA historia del parlamento español se ha enriquecido con dos siluetas muy curiosas. Es la primera la de un caballero de levita, pálido, con el cansancio pintado en el rostro, con los bigotes sin rizar, con los ojos orlados por una cenefa roja, las pupilas dilatadas, y el cristalino inyectado en sangre, con las señales inequívocas de no haber dormido apenas en tres ó cuatro días. El brazo derecho tiémbrale convulsivamente, atacado de singular agitación nerviosa. Diríase que se hallaba atacado de una hidrofobia salvaje. La vista de una cuartilla, el oír hablar de un lapiz, las palabras sesión,

turno, enmienda, le espantan, se le ponen los pelos de punta, y muestra frenéticos deseos de huir, murmurando con apagado acento: ¡Piedad!... ¡Llevamos cincuenta horas sacando notas!...

La segunda silueta es la de un cocinero colorado y gordo, rebosándole satisfacción la radiante cara, dirigiendo las maniobras de un ejército de marmitones que va, viene, corta, raja, guisa y no cesa de aderezar platos y destapar botellas, sonriéndose de gozo cada vez que un pinche le notifica que acaba de presentarse una nueva enmienda, pensando, para su mandil, en la hermosa conquista realizada por la centuria de las luces, con la implantación del sistema parlamentario, y murmurando, mientras parte un queso ó destapa una cesta de fresas: ¡Dios mío!... ¿Porqué no suspenderán más á menudo las elecciones?

¡Esa es la vida!... A un extremo el martirio, á otro la apoteosis... ¡El taquígrafo de las sesiones permanentes, frente al fondista de la Cámara!...

* *

Un singular pelotón de gente del pueblo, en el que predominaban las mujeres, llorando algunas, y todas hablando á la vez, se agolpaba la otra mañana á la puerta de una zapatería de la calle de Bordadores... Dentro del establecimiento distinguíase otro parecido grupo... Varias muchachas, con aspecto de obreras, una señora entrada en años, derramando también abundantes lágrimas, abrazaban á una joven delgada y pálida, que, con una suprema expresión de alegría en el semblante, no sabía donde acudir ni á quien atender.

Era Josefa Fernández, la guarnecedora detenida por ofrecer cierta semejanza, según la madre del niño desaparecido y con tanto ahinco buscado por la justicia... Convencido el juez de su inocencia, habíala puesto en libertad, y regresaba á su tienda, á la casa de sus amos, anhelando estrecharlos en sus brazos, ansiando desahogar su pecho en sus compañeras, acometida todavía del horror de la cárcel, fébril, medio loca, pareciéndola todo un terrible sueño, una pesadilla!...

* *

Tiene fama el mercado de flores de Barcelona... Al forastero que pisa por primera vez la gran ciudad, prodúcenle un efecto de suprema complacencia aquellos puestos de hierro cargados de ramilletes... Se ha estado desde la primera hora de la mañana visitando fábricas, oliendo á hulla, aspirando el humo del combustible... De pronto, cuando va uno más descuidado, adviértese un aroma penetrante... ¡Rosas!... Hélas ahí, en la Rambla...

Oleografías, dibujos, cuadros y artículos, habían popularizado los puestos de flores barceloneses... Pero, dicho sea con sinceridad, cuando tuve yo la suerte de verlos por primera vez, me resultaron pobres y susceptibles de mejora... Lo atribuí á descontento de la imaginación cuando se ponderan mucho las cosas... Ahora advierto que andé cercano á la verdad... *La Dinastía*, de la ciudad condal, aboga por la traslación del referido mercado al paseo de Gracia, organizándolo en grande, como el de pájaros, también muy decaído... El ensanche ganaría un ciento por ciento, cobraría una vida extraordinaria; pero constituyen una nota tan de la Rambla, tan característica, esos ramilletes, en medio del enorme movimiento de una po-

blación, que es una lástima privarle de ellos á la simpática artéria que hoy los posee...

Hace cuatro ó cinco años celebró el círculo de Bellas Artes su primera exposición de pinturas, «libre, feliz é independiente», como el cartaginés del manual de historia de España. Ejerciendo osadamente de criticaastro me permití asegurar que tales concursos constituirían nuestro salón, y el tiempo ha confirmado mi profecía. Hoy, los certámenes de la culta asociación tienen una importancia innegable, son la pintura que sacude la esclavitud del elemento oficial, que vive de su propio valer... Iniciaron la cruzada los jóvenes, los nuevos... En la sesión de este año vienen ya los maestros, los indiscutibles... ¡Hurra por el círculo!...

Don Federico Madrazo, Domingo Marqués, Sala, Raimundo Madrazo, Ferrán, Unceta, Jimenez Aranda, y varios otros, constituyen el estado mayor... Luna, Sorolla, Gartner, Sant-Aubin, Oliva, Grós, Amorós, Comba, Morera, Lardhy, Cánova, Vallejo, Urjell, Francés, y tantos más, imposibles de recordar, forman la brava infantería española... El sábado se celebró el barnizado, entre el estruendo de una tormenta, el domingo se verificó la inauguración bajo la influencia de otra tempestad... Nunca vino mejor empleada la vulgar muletilla... La exposición, aguantando el temporal y viento en popa...

* *

Todos los periódicos se han ocupado del lance... Sentíanse repetidos golpes en una de las paredes medianeras del edificio de la Academia. Los vecinos, alarmados, pensaron en un escalo, no se si llegó á darse parte á la autoridad, se escuchó; los porrazos seguían. Al cabo súpose la causa del terrorífico ruido. No podía ser más natural... A un gran literato, que por su cargo en la docta corporación habita en la casa donde se halla instalada, se le ocurrió variar, cuadro por cuadro, la numerosa colección que posee... Con lo que se calmaron los ánimos, porque hasta llegó á decirse que era Pepét, que acudía á pedir una satisfacción por lo del premio.

* *

De actualidad, ahora que la estación trae consigo el uso del zapato. El pié más pequeño del mundo es el de la condesa de Galles que usa el 31... Tienen la palabra las miles de españolas, y singularmente andaluzas, que calzarán el 10 ú 11, el «de piñón», para demostrar su error al modisto parisien que ha echado á volar la noticia.

ALFONSO PEREZ NIEVA

CON TODA FRANQUEZA

Á LA SEÑORITA DOÑA M. G. F.

Pura, si solo agradeces que te llamen algo así como silfidi y huri, querube y otras sandeces; y si piensas que mereces que te llamen «ser divino», busca un poeta más fino, pues mi musa es tan *patosa* que llama en verso y en prosa al pan pan y al vino vino.

¿Crées que alguna vez llamó (siguiendo de otras la huella) á los labios de una bella *rojos claveles*? Pues nó. Nunca jamás diré yo que hay rostros que de perfil parecen *rosas de Abril*, aunque de atroz se me tache, ni que hay *ojos de azabache*, ni que hay *dientes de marfil*.

¿Crées que aunque escribo mal (y á escribir mejor no atino) llamo *trenza de oro fino* al pelo rubio? No tal. ¡Cabellera de metal! ¡Pelo aurífero! ¿Por qué? Si fuera de oro, yo sé que algunas empañaríais vuestro pelo y os pondríais peluquitas de *doublé*.

Hay requiebros, la verdad, que no merecen perdón. ¡Decir que un pié es un *piñón* es una barbaridad! Lo digo con seriedad y sin andar con rodeos; los floreos no son feos, mas no cuadran á mis gustos, y á veces causa disgustos el andarse con floreos.

A una tal Inés Auriolos, á quien yó no conocía, puse en su abanico un dia que eran sus ojos *dos soles*. Y el chasco tuvo bemoles, pues á Inés fui presentado, vi sus ojos con cuidado y, ¡oh desengaño espantoso! el uno estaba *lluvioso* y el otro desalquilado.

Mucho estimo tu interés por mis coplas; mas prefiero mandarte un jamón entero para que comas un mes. ¿Qué en esto una ofensa ves para tu amor propio?... ¡Cá! ¡Si ayer mismo tu mamá (que no entiende de cuartetas) me ha pedido tres pesetas en la calle de Alcalá!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

DE LA ACADEMIA AL ASILO

El eminente autor dramático D. José Echegaray, pica muy alto. Y no bastándole, sin duda, el premio que acaba de otorgarle por su última producción la Real Academia española, aspira á obtener un premio más elevado, el de su Divina Magestad el soberano de los soberanos, el Rey de los Cielos.

Nada más natural tratándose de un escritor de dramas y comedias.

Haced esta pregunta á cualquiera de los que escriben obras para el teatro:

—¿Qué aplauso es el que prefieres?

Y os contestará sin vacilar:

—¡El aplauso del *paraíso*!

De esa aspiración á las alturas, de ese *excelsior* propio de los poetas dramáticos, no podía eximirse el Sr. Echegaray, por lo mismo que él es ya una eminencia.

A estas horas el eximio autor de *Mariana* tiene consignado en los libros celestes un crédito á su favor, de cuatro mil pesetas.

No hay frase más hermosa que la pronunciada por los pobres cuando acaban de recibir una limosna.

—¡Dios se lo pague!—dicen.

Y con efecto, el angel encargado de la contabilidad en el cielo, apunta, en la cuenta corriente de cada mortal, el más insignificante de sus rasgos caritativos.

¡Figurémonos pues la delectación verdaderamente *seráfica* con que el querubre de la partida doble celeste debió de registrar días atrás el soberbio desprendimiento del autor de *Mariana*!

La Academia española, en solemne sesión pública, entregó al Sr. Echegaray la cantidad de cuatro mil pesetas, correspondientes al premio fundado por la señora de Cortina en memoria de su difunto hijo, y el laureado autor dramático, provisto de gloria y de billetes del Banco, salió de la docta casa de la calle de Valverde y se encaminó al Gobierno Civil, donde hizo entrega de los 16,000 reales, pronunciando esta frase, más sublime que el *¡qu' il mourut!* de Corneille:

—¡Para los pobres!

Y el Sr. Echegaray, con esa modestia que todos le reconocemos, hizo *mutis* por el foro—como se dice en lenguaje de teatro—y dejó al arbitrio del Sr. Gobernador la distribución de aquella suma.

—¡Buen donativo!—exclamó D. Alberto Aguilera. Y como es muy fervoroso para los pobres, se puso á distribuir enseguida la tal cantidad, con el mismo cuidado que puede desplegar un autor dramático al *planear* una obra y distribuirla en escenas.

Mientras que muchos periódicos de este pedazo de tierra que se llama España, se ocupaban, con el debido encomio, en celebrar el rasgo del autor de *Mariana*, supongo yo que dicho acto de caridad también se comentaría en el cielo.

Volvamos al querubre que registra las acciones humanas.

—¡Cuatro mil pesetas de un autor dramático!—dijo en son de alabanza.

Y Lópe de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Alarcón, Moreto, etc., se regocijaron, suponiendo que no debe de andar en su antigua patria el arte dramático tan mal como ellos se figuraban, cuando un autor se desprende de cierta cantidad que le han entregado como galardón por el mérito de una comedia.

El único que no quedó tal vez satisfecho fué el joven poeta, la inspirada criatura en cuya memoria está fundado el premio.

Quizá pensó lo siguiente:

—Mi madre intentó perpetuar mi recuerdo con esas cinco mil

pesetas señaladas á la mejor obra que, á juicio de la Academia, se representara en cada quinquenio. Sabía que yo era muy aficionado al arte dramático. Y pensaba:—Si el hijo de mis entrañas hubiese vivido, ¡cuántos sinsabores, cuántas luchas le habría tal vez acarreado esa vocación literaria! ¡Pobre madre mía! ¡Por amor hacia mí ha fundado un premio para la mejor obra dramática, y ahora resulta que el premio se le ha convertido en una limosna para los infelices asilados de la Villa y Corte! Mi madre, mi excelente madre, no pudo confundir jamás la caridad cristiana con el entusiasmo y el fervor artísticos. Sabe que una cosa es socorrer miserias y otra es premiar el mérito del que escribe obras para el teatro, y alentarle en su dificultoso camino. Mi madre no ha dicho:—¡Voy á hacer limosnas á los pobres!...—sinó:—¡Voy á crear un estímulo para los autores dramáticos!—Y aunque soy caritativo, me entristece el ver que es precisamente la misma cantidad de cuatro mil pesetas, ni un céntimo más ni un céntimo menos, la que, por un milagro de transformismo, puesto en práctica por D. José Echegaray, ha hecho que el premio que lleva mi nombre pasara, mediante la voluntad del autor de *Mariana*, desde la Academia, á los comedores de los asilos benéficos que la caridad sostiene en la corte de España.

Y si ha pensado todo lo que va dicho, no creo yo que haya pensado mal el malogrado joven á quien se debe la institución del premio á los autores dramáticos. Si á los ojos de todo el mundo es muy hermosa la obra de caridad realizada últimamente por el gran autor de dramas y comedias, también á los ojos de muchas personas es evidente que el Sr. Echegaray ha desnaturalizado el premio Cortina, quitándole por completo su genuino y originario carácter.

¿Quién duda de los sentimientos caritativos del Sr. Echegaray? ¡Sabe Dios los beneficios que ha sembrado por ahí con su mano izquierda, á fin de que no se enterara ni su mano derecha, esa mano fébrilmente ocupada en escribir obras dramáticas tan admirables!

Pero, me perdonará el egregio autor si le digo que, aparte del rasgo de caridad, digno siempre de loa, no parece sino que el donativo hecho por el Sr. Echegaray es un solemne desaire al premio Cortina, que le acaba de otorgar, por mayoría de votos, la Real Academia.

Y dejando aparte estas consideraciones, ¿cuál será la línea de conducta que haya de seguir el autor dramático que obtenga premio en años sucesivos?

El Sr. Echegaray, con su soberbio desinterés, ha sentado un precedente que ha de causar en lo venidero muchas vacilaciones y prelegidades.

De su acto parece desprenderse lo siguiente:

—¡Nosotros, los autores dramáticos, no necesitamos estímulo! O bien esto otro:

—Cada vez que se discuta el nombre de aun autor y tenga éste votos en contra, lo que hay que hacer es llevar el premio al Gobierno Civil, y pedir al Gobernador que lo distribuya entre los pobres.

El alto ejemplo del Sr. Echegaray preocupa á muchos autores. Antes imitaban al autor de *Mariana* en el plan de las obras, y en la fuerza y en el interés de las situaciones. Pero ahora, los autores dramáticos que aspiran á llevarse las cuatro mil pesetas del quinquenio próximo, fluctúan entre imitar en todo á D. José Echegaray, presentándose radiantes al Sr. Gobernador para poner en sus manos el premio Cortina, ó invertir en necesidades de su propia casa las cuatro mil pesetas, interpretando de este modo, fidelísima y exactamente, la voluntad de la fundadora, la cual, claro está que, si con ese premio hubiese querido que se dieran limosnas, lo habría dedicado lisa y llanamente á este objeto, como de seguro lo hará con otras cantidades sin que el Sr. Echegaray ni nosotros tengamos noticia de ello.

SILUETAS.—POR GIL BAËR



EL ELEFANTE



EL PAPAGAYO



LA CABRA



LA MERLUZA



El Viático a bordo

Pero, dado el precedente de D. José Echegaray, hay tal variedad de aplicaciones que algunas de ellas rayan casi en lo quimérico.

El otro día me decía un autor:

—Yo, en lugar de D. José Echegaray, una vez hecho el propósito de no embolsarme las cuatro mil pesetas, no las hubiera llevado al Gobierno Civil, sino que las habría ofrecido en holocausto á una quejumbrosa víctima del arte escénico que durante muchas semanas ha ido mendigando de Ministerio en Ministerio, y del Ayuntamiento á la Diputación provincial, una subvención, una limosna, un socorro para el teatro Español, que agonizaba en brazos del mendicante.

—¿Aludes á D. Antonio Vico?— pregunté.

—Sí; á él me refero.

—Pues mira, no hablemos más; porque es muy largo lo que hay que decir acerca de ese gran musulmán, de ese fatalista que se llama Vico. En sus manos ha muerto el teatro *Español*, y no resucitará mientras él dirija.

Pero Echegaray conoce á Vico... ¡Oh, sí! ¡Demasiado sabe que, artísticamente, el actor del *Español* no es digno de ayuda!

PEDRO BOFILL

SUEÑOS

I
Duerme la esposa... Los cabellos rubios como un marco de luz su rostro envuelven, y los ojos azules, entreabiertos, muestran el cielo que escondido tienen, esperando á que ajusten las pestañas los broches de oro que al soñar los cierran. Con calurosa pesadez los brazos sobre las blancas sabanas extiende, y deja al aire, del desnudo seno los palpitanes globos, que parecen dos puñados de rosas apretadas, meciéndose en un búcaro de nieve. Dulce sonrisa de sus frescos lábios, estuche rojo de sus blancos dientes, brota y palpita en la callada estancia como el beso de amor de dos claveles. El esposo feliz también sonríe y extasiado la mira mientras duerme.

II

La esposa sueña... De sus secos lábios brotan suspiros de calor de fiebre; los palpitanes globos de su seno olas revueltas de la mar parecen, y, á impulsos de las bruscas sacudidas de los tirantes nervios, se estremece, pronunciando palabras sin sentido que el esposo feliz oye y no entiende. ¡Ah! ¡por fin! ahora sí que al fin lo ha oído... Está diciendo en sueños que le quiere, y aunque el cielo y la tierra se opusieran, júra que ha de ser suya eternamente... ¿Qué ha dicho de la muerte? ¡Ah! que es para arrancarle á ella su amor la muerte...

Juntos, en un abrazo que no acabe, quiere tenerle entre sus brazos siempre, y huir lejos, muy lejos, donde nadie pueda turbar la dicha que ahora siente. Por él la vida entera y toda el alma... ¿El otro? ¿Qué le puede importar de ese?... ¡Matarlo!... ¡Si por él tiene ella alientos para mancharse en sangre si él lo quiere!.. Y al oírlo, el esposo, con la rabia de los celos que siente, relampagueando fuego con los ojos, rechina sonriéndose los dientes, y conteniendo los latidos duros del corazón que dentro se le muere, busca el puñal, sin alentar apenas, temiendo que la infame se despierte. —¡No!— dice ella— estrujando entre sus

[brazos las sábanas de nieve, y revolviendo el fatigado cuerpo igual que los anillos una sierpe. ¡Juan es mío! ¡Que nadie me lo quite! ¡Aunque Dios mismo fuese, yo, víctima y verdugo á un tiempo mismo, vengaría mi muerte con su muerte!..

Y el esposo feliz, cuando su nombre oye por fin entre suspiros débiles, tira el puñal, respira ya tranquilo, la besa con amor una y mil veces, y ciñendo sus brazos á su cuerpo se duerme entre los suyos sonriente...

¡Y es que, lo mismo que él, también se llama Juan el feliz amante que ella tiene!..

MARCIAL DE LOS RIOS



(FÍSICA RECREATIVA)

SABIDO es, desde muy antiguo, que *dos negaciones afirman*.

Así, por ejemplo: *No dejaré de ir*, quiere decir: *iré*.

La cosa no puede ser más natural.

La primera negación, *no*, destruye el efecto negativo de la segunda, *dejaré de ir*.

Pero el verdadero concepto de la negación, tal como debe entenderse al enunciar el axioma de *dos negaciones afirman*, no se concreta á las palabras *no* y sus análogas; es mucho más general.

Veámos como:

El hombre se propone un fin.

Cuanto tiende á la consecución racional y lógica de éste debe considerarse como afirmación.

Cuanto tienda á la consecución del fin contrario (si existe), es negación.

Esto lo tienen olvidado, de puro sabido, cuantos hayan leído algo de matemáticas, y, como no todos tienen el mal gusto de enredarse en el Círculo ó en el Maxivell, antes de entrar de lleno en el *descubrimiento pistonudo*, conviene poner algunos ejemplos que aclaren la idea de afirmación y negación, á los que la tuvieren turbia.

Cuando se trata de saber cuales son las existencias de una caja de caudales, el *Haber* es la afirmación y el *Debe* la negación.

Por el contrario, si *el fin que nos proponemos* es enterarnos del *déficit* de una caja, el *Debe* es la afirmación y la negación el *Haber*.

Si nos proponemos ir de Madrid á Barcelona, será afirmación todo movimiento en sentido de la primera á la segunda de las ciudades citadas, y negación todo movimiento en sentido contrario ó de retroceso.

Creo que nos hemos entendido.

Un poco de paciencia, que pronto llegamos al grano.

Antes, vaya otro ejemplo, para remachar más el clavo:

Ahora, nuestro propósito es hacer sonar una trompetilla de esas baratas, que los niños compran por diez céntimos.

Soplar será lo positivo ó afirmación, y sorber, la negación.

Si, pues, sorbemos en vez de soplar, la trompetilla no suena.

Pero introduzcamos una segunda negación, volviendo la trompetilla, ó sea aplicando los labios, no á la boquilla, sino á la parte ancha. Entonces la trompetilla suena.

Este es el efecto de las *dos negaciones* en todos los casos de la vida práctica.

Y aquí entramos ya de lleno en el curiosísimo experimento de física recreativa, inédito, no publicado, ni siquiera presentado por nadie.

Se trata de leer en alta voz un escrito en castellano, introduciendo en el procedimiento usual dos negaciones.

Una negación quedará introducida empezando á leer por la última letra y siguiendo la lectura de derecha á izquierda.

Así «Blanco y negro» se leerá:

«Orgen y ocnalb».

Que nada significa hasta que no pongamos la negación segunda.

En vez de leer echando el aire hacia afuera, hágase sorbiendo ó tragando el aire, y el resultado será el mismo que si se empieza por la letra primera y soplando.

Cuestión de práctica durante unos días, y un poco de paciencia.

MELITÓN GONZÁLEZ

EL CORAZÓN Y LOS OJOS

Juan Nitroglicerina se halla perdido por Julia, y se ha propuesto ser su marido, aunque haya que hacer uso de los cañones, si ella se obstina y dice siempre *que nones*. La chica, cierto, es tonta de capirote; pero á esa tontería tapa una dote que su abuelo, habitante de las afueras, le dejará en acciones tabacaleras. Juan, aunque no muy rico, también confía en que le favorezca no sé qué tía, que asiste á la novena y á misa asiste, y que siempre con trajes sórdidos viste, amén de dedicarse, según me han dicho, á prestar al noventa... por un capricho, y por ganar el puesto que tiene arriba el alma que aquí ha sido caritativa. Debido á la influencia de esa su tía, Juan llegó á ser teniente de artillería. Es tan corto de vista y es tan cazurro, que no vé, como dicen,

tres en un burro, ni extiende un parte en regla, ni un movimiento manda... como Dios manda... y el Reglamento; por lo cual le han echado con la *caterva* á que *duerma* unos años en la Reserva. Así es que, el reservado de artillería, para matar el tiempo, tal batería á la novia le ha puesto frente á su casa, que, lo que es por las noches, vamos, la abrasa. Julia, de cuando en cuando, saca la jeta por la ventana, y luego se mete inquieta, mientras Juan dice frases tan insinuantes que absorben á serenos y vigilantes, quienes miran curiosos á la ventana creyendo ver á Julia la casquivana, que al militar le clave la vista fija... y se encuentran tan sólo con la botija, tiesa, llorosa, *inmuable* cual mármol frío, sin decir siquiera: «Este pitorro es mío».

J. PEÑAFLORES DE GALLEGOS

CUARTILLAS DE IMPRENTA

Los escritores que, además de este carácter, tienen el de funcionarios públicos, no conocen, ni les preocupa, una necesidad que sentimos cuantos carecemos de aquella doble naturaleza: la del papel á que hemos de confiar nuestras impresiones, buenas ó malas. Y, como el papel es indispensable, si no hemos de ofrecer á los editores artículos hablados y á los empresarios comedias de viva voz, tan necesario como el pensamiento mismo de una obra, nos es el papel en que lo hemos de consignar.

Cierto que en Madrid abundan los comerciantes de géneros de escritorio, deseosos de que les pidamos papel á cajas, resmas ó cuartillas; pero su generalizado y vicioso procedimiento de querer cobrarlo nos retrae de acudir á los ánimos, haciéndonos adoptar los medios más extraños para proporcionarnos la primera materia en cuestión.

Las *manos costeras*, aunque baratas, no nos resuelven el problema; el papel taladrado del sello cuesta también dinero, aunque no mucho; pero aun existen numerosos procedimientos para proporcionarse de balde el papel. ¿Quién no tiene un impresor ó un litógrafo amigo, que haya estropeado unos cuantos pliegos en la tirada y antes de la retiración? ¿Quién no dispone de cubiertas de folletos, medias hojas de cartas, carteles de iglesia, anuncios de teatro, prospectos callejeros, primeras entregas, papel de envolver, y otros recursos análogos? Pues con ellos puede salirse del paso perfectamente.

Algunas obras de Narciso Serra fueron escritas hasta en el reverso de los sobres de cartas, y valen más que muchísimas de los autores del día, aunque éstos empleen para sus escritos papel glaseado y aun cartulina Bristol.

—Pero, ¿usted aprovecha siempre las caras en blanco de cuanto papel cae en sus manos? — me decía el Regente de una imprenta.

—Si; y lo que siento es no poder utilizar también el canto del papel.

De aquí la prodigiosa variedad de clases, que suelen ostentar mis cuartillas de imprenta.

A la vista tengo cuatro ó cinco capítulos de una novela traducida, cuyo papel pone de manifiesto la más pintoresca variedad de tamaños, colores y tonos. Examinemos algunas cuartillas.

Una circular en que unos caballeros republicanos, que dicen conocer mis opiniones, me piden el voto electoral.

Otra circular absolutista, en la que, llamándome correligionario, se me hace la misma petición.

Otra fusionista, encaminada al mismo fin, y en la cual se acude á mí, en nombre de los intereses del partido.

Cinco recibos mensuales de inquilinato, con su sellito y todo.

Una papeleta en la que se me nombra «voluntario de la libertad», conminándome con los mayores castigos, si no recojo el fusil y el corraje de los libros. ¡Ya ha llovido desde que la recibí!

Otra, en la que se me cita para elegir capitán de la compañía, mandándome asistir bajo pena de una multa.

Otra, citándome para el ejercicio. ¡Y pensar que no asistí á ninguna de estas citaciones, á pesar de las iracundas miradas que me dirigía siempre, al pasar por junto á su tabanque, el zapatero de la casa inmediata, sargento de «mi compañía»!

La papeleta de un objeto empeñado y perdido por haber transcurrido el plazo porque fué hecho el contrato.

Tres... cuatro... cinco citaciones para acudir á las sesiones de la Junta directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas.

Otra, descifrable sólo para mí, y que parece decir, interpretando su escritura jeroglífica: Te espero... en Eslava... tomando café...

Otra carta particular en la que el autor dice que me da una prueba de confianza y amistad, pidiéndome cinco pesetas... las mismas que le negué, correspondiendo á su confianza.

Anuncio de una novena.

Otro de unos polvos insecticidas.

Otra cuartilla con unos versos empezados. ¿De qué hablaba en ellos? Ah! sí... de una de las muchísimas fusiones políticas de nuestro país: no puede ser otra cosa.

...se estrecharon después las rudas manos,
se oscularon las frentes
y, jurando odio eterno á los tiranos,
se fueron á tomar el aguardiente.

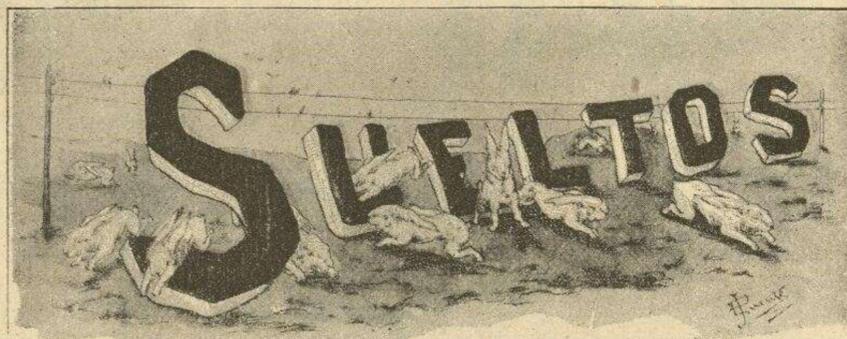
La cuartilla que sigue ofrece contraste notable con esta: lleva una apuntación de diferentes partidas de garbanzos, jabón, judías, chocolates y otros géneros, servidos por el comerciante de ultramarinos y pagados por mí.

Y después de ella otras cuartillas con recibos de cuotas de sociedades, dividendos pasivos de empresas mineras, programas de conciertos y de beneficios teatrales, cartas empezadas y suspendidas por arrepentimientos ó borrones, apuntes de noticias, hojas de

telegramas, sumas, restas y multiplicaciones de cantidades que en su día debieron serme familiares é interesantes, partes de boda, papeletas de defunción, cubiertas de varios libros propios y de muchos agenos, y un sinnúmero de prospectos callejeros. Una cuartilla nueva en aquel *maremagnum* de aprovechamientos constituía la verdadera excepción y al verla intacta y tan limpia en una de sus caras, no pude menos de escribir en ella:

«En papeles como este escriben los literatos ricos».

M. OSSORIO Y BERNARD



¡Loado sea Dios!

Por fin hemos salido de la incertidumbre cruel que nos devoraba.

Gracias á la prensa, que nos ha traído la anhelada noticia, sabemos ya que el premio ofrecido por el periódico *New York Recorder*, á la mujer norte-americana que pudiera calzar una pantufla de ocho pulgadas de largo, no ha quedado desierto.

Una miss Campbell ha conseguido el premio, realizando, casi, casi un milagro.

Al mismo tiempo de calzarse las pantuflas guarnecidas de perlas, se ha puesto las botas.

Hablando ayer de la *cuerta* de la coleta del maestro, un maleta que el domingo pagó el tendido muy caro, le decía á otro barbian de la clase de embolados: —Pero hombre, ya no hay Califa, ó es que semos unos asnos los que le hemos visto aquí

después de verle en Bilbao, que entendemos ya de cuernos como de cantar un salmo? ¿Eso es cortarse la trenza ó es echársela á los mansos? Y le contestó *el Canguelo*: —¡Si tú no entiendes el caso! ¡Si es que se traga los pelos según se los va cortando!

Nuestro querido amigo y colaborador Luis Taboada, ha reunido una colección de artículos en un tomo que ha visto la luz con el título de «Páginas Alegres».

Hacer elogios del inimitable Taboada es casi un insulto á su justa popularidad.

Nos hacemos un nudo en la lengua y nos guardamos las alabanzas, concretándonos á decir á Vdes. que, por si el libro no fuera bastante, está ilustrado por Angel Pons.

Tal para cual. Ya pueden Vdes. comprar el libro pronto, si es que lo encuentran.

Que yo no juraría que antes de ponerse á la venta no se haya agotado la edición.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- R. del Mar. ¡Válgame Dios! ¿Sonetos á Cervantes? ¡Por favor! ¡Por piedad! ¡La muerte antes!
- J. M. S.—*Barcelona*.—¿Consejos para hacer el amor á las modistas? ¡Ay! Dos veces desgraciada la infeliz que leyendo esos versos se deje seducir!
- E. V. T.—*Granada*.—Le falta un poco y... ya sabrá V. que por un poco se murió mi abuela. *Huédsiqui*. Pues tampoco me peta (Y dispéñeme usted, señor poeta.)
- R. D.—*Valencia*.—Me parece que ustedes son tres personas distintas y un solo guasón verdadero.
- L. P. I.—Sirve algo.
- P. T. T.—*Barcelona*.—Y de eso también sirve algo, aunque para otros usos.
- L. F.—*Granada*.—Aprovecharé algunos cantares cuando envíe algunos más, y entre los que mande, haya algunos que me gusten.
- J. M. T. Todavía le falta algo. Lo que le falta á una galga para llegar á ser galgo.
- R. L. U.—Le pasa á esa composición lo que á los polisones; estan pasados de moda.
- R. M. M.—*Paris*. ¡Hombre! ¡no está mal la cosa! ¡Pero es prosa! ¡Pero es prosa!
- E. C. O.—Se publicará, si, señor, cuando Dios y el tiempo lo permitan.
- N. de T.—*Gerona*. ¡Ay! que penas atormentan á mi pobre corazón, que todos me mandan versos y no puedo aprovechar nada de lo que me mandan para maldita la cosa. ¡Repámpanos!

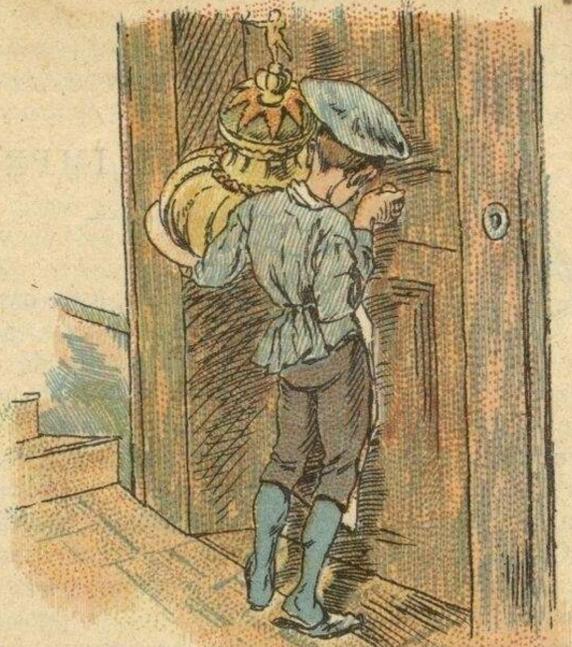
(Quedan más cartas por contestar.)



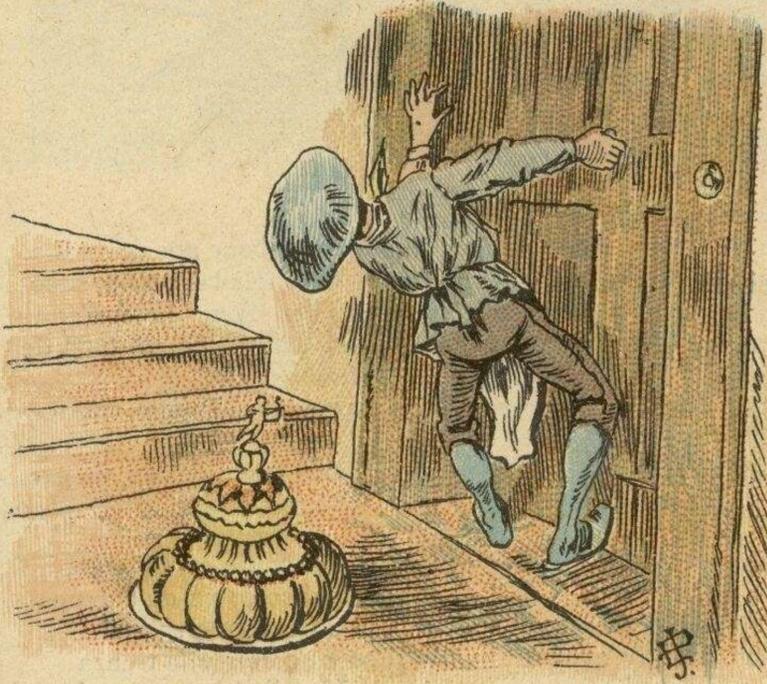
1. —¡Que propina me caerá!



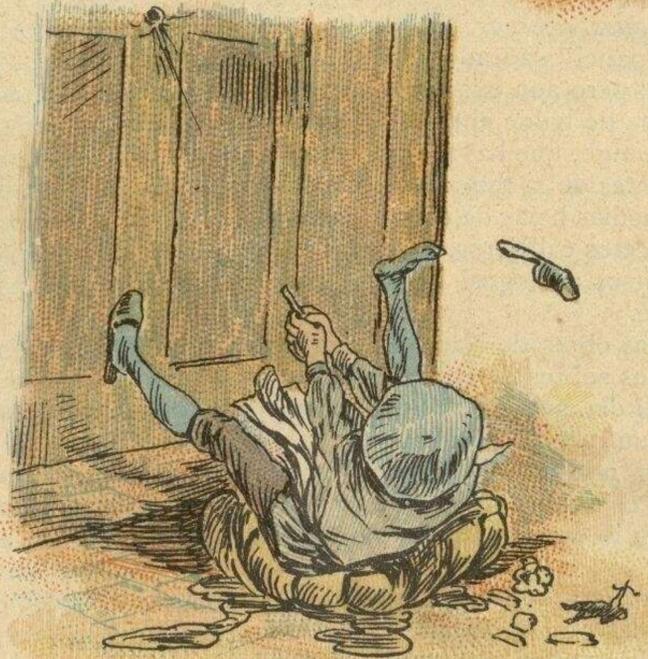
2. —La casa es de gente fina.



3. —¿Por dónde se llamara?



4. —¡Ah! me parece que ya...



5. —¡Ya me ha caído la propina!

PIANOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

de las mas

AFAMADAS MARCAS



SELETO SURTIDO

y

exposición permanente de dichos

instrumentos,

GARANTIDOS POR

10 AÑOS



112 DUROS SEMANALES!!

PIANOS SUPERIORES PARA ALQUILAR

AFINACIONES, CAMBIOS Y REPARACIONES

En los grandes y acreditados
ALMACENES Y SALONES
DE:

R. MARISTANY

PLAZA CATALUÑA, 12 y 14

CASA DE CONFIANZA



VENTAS AL CONTADO

A PRECIOS BARATÍSIMOS

y á plazos

SIN FIADOR

ELIXIR DE PEPSINA

TEIXIDÓ

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Medicamento nuevo, de resultados probados, indicadísimo para la curación de la

DISPEPSIA (INDIGESTIÓN)

Precio del frasco grande. . . 3 Pesetas

» » pequeño . . . 2 »

UNICO DEPÓSITO. FARMACIA DEL AUTOR
Manco, 62. — Barcelona

Depositaris Exclusivos en España
DE LOS ACEITES,
grasas y desincrustantes
MARCA FENIX
Correas, Empaquetaduras, Gomas
Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales
de Rusia y América
BILBAO, BAILEN, 17
—(Teléfono n.º 638)—

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona..	trimestre	2	Pesetas
Provincias..	semestre	4	»
Ultramar y extranjero..	un año	13	»

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL. — Calle de Chile, número 2164



Se admiten anuncios para este periódico